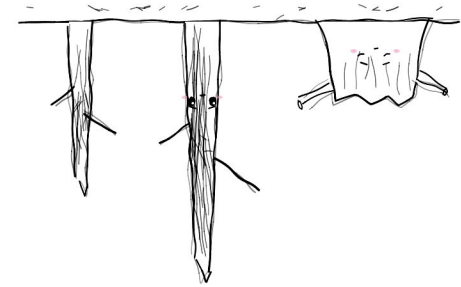


a partir de «La seta del fin del mundo», de Anna T'sing

¿Qué lugar de tu vida quedó así?

Un lugar dañado no es un lugar muerto.

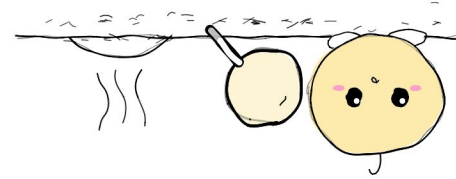


Había un bosque de pinos. Lo talaron, lo quemaron, y quedó flaco y vacío.

1 Lo dañado

2 notar

Casi nadie miraba ahí. Pero unos buscadores caminaban despacio, con la nariz abierta.



Buscaban una señal chiquita: una curva en el suelo, un olor, otro color en la aguja.

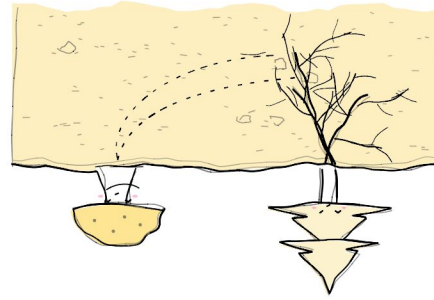
Notar es mirar dispuesto a que te sorprendan.

datico

Esos buscadores entrenan los sentidos durante años. Así distinguen una seta bajo la hojarasca solo por una mínima curva del suelo.

3 juntos

La setita no crece sola: necesita las raíces de un pino vivo.



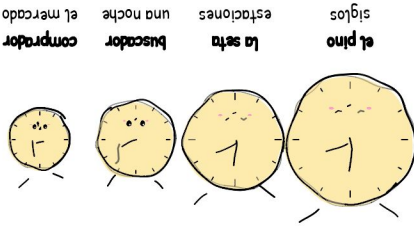
Algunas cosas solo viven en compañía.

datico

Científicos japoneses llevan décadas intentando cultivarla en laboratorio y no han podido: solo crece pegada a un pino vivo.

4 cada quien su reloj

En el bosque nadie lleva el mismo reloj.



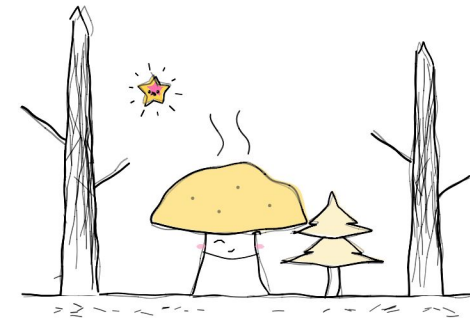
Cada uno va a su ritmo, y el bosque suena con todos.

Una historia con un solo reloj, el del dinero o el del progreso, se queda sorda.

¿A qué reloj le estás midiendo tu día?

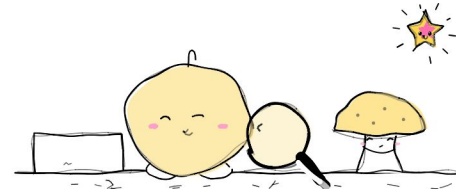
# Setita

crece donde nadie miraba



nadie la sembró

para llevar



Esta semana, escoge un rincón feo o descuidado de tu barrio. Quédate cinco minutos y busca tres cosas vivas.

Donde parece que no hay nada, mira otra vez.

a partir de «La seta del fin del mundo», de Anna T'sing

Setita · de Anna T'sing

Bogotá · septiembre de 2026

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

tres trampas



«El daño es bueno.»

No. El libro no aplaude la ruina: pregunta cómo vivir en ella.



«Hay que dejarlo como antes.»

El libro dice que no hay un «antes» al que volver: toca aprender a habitar lo que hay.

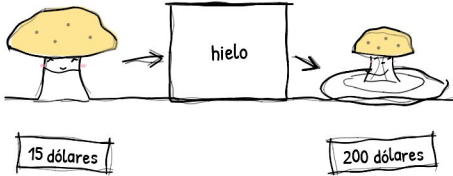


«Libre es lo mismo que seguro.»

Los buscadores no tienen jefe, pero tampoco seguro médico ni pago asegurado.

5 lo que viaja

De noche la pesan, la pagan y la empaican en hielo. Al amanecer ya viaja hacia Tokio.



En cada paso del camino se gana algo y se pierde algo.

datico

Una seta que en Oregón se pagó a quince dólares vale doscientos en un restaurante de Kioto.

¿Sabes de dónde viene lo que comiste hoy?